DOCUMENT RESUME

ED 164 240 95 RC 011 089

TITLE Noche del Sol. Que Bonito Es Leer, II. Libro III. Libro de Lectura (Night of the Sun. How Nice Reading Is, II. Book III. Reading Book).

INSTITUTION Curriculum Adaptation Network for Bilingual/Bicultural Education, San Antonio, Tex. Southwest Regional Adaptation Center.; Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education, Austin, Tex.

SPONS AGENCY Office of Bilingual Education (DHEW/OE), Washington, D.C.

PUB DATE Mar 78

NOTE 55p.; For related documents, see ED 149 640 and RC 011 087-088

AVAILABLE FROM Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education, 7703 N. Lamar Blvd., Austin, Texas 78752 (339-1, $1.50)

EDRS PRICE MF-$0.83 HC-$3.50 Plus Postage.

DESCRIPTORS *Bilingual Education; *Childrens Books; Cooperation; Elementary Education; Grade 2; *Instructional Materials; Language Instruction; Language Programs; Primary Education; *Reading Instruction; *Reading Materials; Reading Programs; *Spanish; Supplementary Reading Materials

ABSTRACT

Third in a series of materials designed to supplement the teaching of reading in Spanish at the second grade level, this reader is accompanied by a workbook and a teacher's guide of the same title. There are seven stories in Spanish, from six to fourteen pages in length, and illustrated in black and white. The first four stories demonstrate the advantage of cooperating and sharing with others and the last four are about changes which occur in daily life. (SB)

****
* Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made *
* from the original document. *
****

ED164240

Noche del Sol

¡Qué bonito es leer! II

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY.

RC 01 10 89

Libro 3 Libro de lectura

NOCHE DEL SOL

LIBRO III

LIBRO DE LECTURA

¡QUÉ BONITO ES LEER! II

PRODUCIDO POR

CANBBE

SOUTHWEST REGIONAL CENTER

DISTRIBUIDO POR

NATIONAL DISSEMINATION
AND ASSESSMENT CENTER
FOR BILINGUAL EDUCATION

7703 NORTH LAMAR AUSTIN, TEXAS 78752
TELEPHONE: 458-9131/458-2042

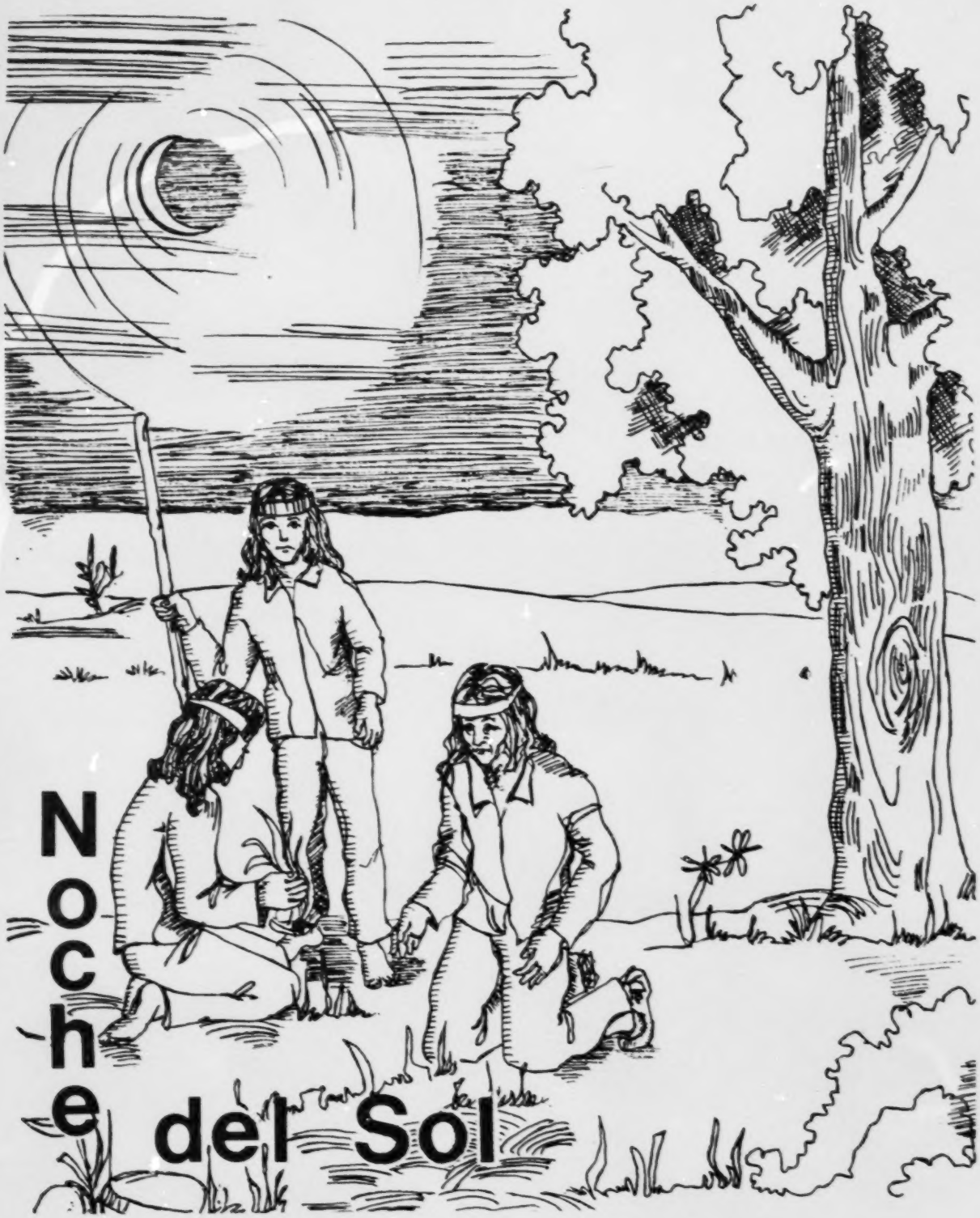
Dissemination and Assessment Center
for Bilingual Education
Education Service Center, Region XIII
7703 North Lamar
Austin, Texas 78752

"The project reported herein was performed pursuant to a Grant from the U.S. Office of Education, Department of Health, Education and Welfare. However, the opinions expressed herein do not necessarily reflect the positions or policy of the U.S. Office of Education, and no official endorsement by the U.S. Office of Education should be inferred."

The Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education is a special E.S.E.A. bilingual project funded by the U.S. Office of Education through the Education Service Center, Region XIII. DACBE has selected these materials for dissemination, however, the opinions expressed herein do not necessarily reflect its position or policy nor that of Education Service Center, XIII.

This publication was developed and printed with funds provided by the Bilingual Education Act, Title VII of the Elementary and Secondary Education Act of 1965, as amended by Public Law 93.380. Therefore it is in the public domain and may be reproduced for local use.

First Printing, March 1978
ISBN 0-89417-339-1


Noche del Sol

Indice

Página

Noche del sol 1

El misterio del gallinero 7

Viceversa 13

Cuando la abuela era joven 27

Un día tranquilo 35

Animalitos del barrio 43

Vamos de día de campo 51

NOCHE DEL SOL

Ya es de noche cuando Tikal, su papá y su abuelo se sientan a cenar bajo un árbol.

–Tu mamá nos preparó tortillas de maíz, frijoles y calabacitas –le dice el papá.

–Vamos a disfrutar de una buena cena –comenta el abuelo.

–Tengo mucha hambre –dice Tikal–. Trabajamos mucho limpiando el campo para poder sembrar el maíz. ¡Nunca he visto tanta yerba!

El papá se ríe al oír a Tikal.

–Mañana podemos comenzar a sembrar el maíz. Ya no tarda en llegar al tiempo de lluvias.

–Con la lluvia el maíz va crecer muy es-

pigado. He notado que los días han estado más frescos –comenta Tikal.

Tikal contempla el cielo y ve como la luna va saliendo detrás de unas nubes.

–¿Cómo es que el día se convierte en noche? –pregunta Tikal.

–Nosotros creemos que al día se lo traga el sol y se esconde dentro del jaguar –dice el abuelo.

–¿Por eso es que se pone oscuro? –pregunta Tikal.

2

–Sí, porque el sol anda dentro del jaguar. El el tiempo más peligroso para el sol y para los mayas. Si algo le pasa al jaguar, perderemos al sol y ya no tendremos al día. Por eso siempre después de cenar, tu papá lleva agua y comida y la deja en la selva. Así no tiene que salir el jaguar a buscar algo que comer –dice el papá, mientras pone las sobras de la cena en uno de los platos.

Cuando el papá se está alistando para salir, oyen el gruñido de un animal.

–¿Quién hace ese ruido en la selva? –pregunta Tikal.

–No tengas miedo –le dice el papá, levantándose para ir a dejar el plato de comida.

–Papá, ¿es el jaguar?

–Sí, tengo que ir rápidamente a dejarle

algo de comer.

Al regresar su papá, Tikal ve pasar al jaguar.

–Sus ojos brillan mucho –dice Tikal–. Será porque el sol anda dentro de él.

El papá ha terminado de alzar los trastes y se prepara para dormir.

4

–Es mejor que te duermas Tikal –le dice su papá.

–Mañana va a ser un día de mucho trabajo –le dice el abuelo.

–Sí, ya sé que el sol sí va a salir mañana –dice Tikal–, porque ayudamos al jaguar. ¡Buenas noches! ¡Gracias por el cuento abuelo!

5

EL MISTERIO DEL GALLINERO

Leticia y Juanito iban a pasar las vacaciones al rancho de sus primos. Tenían muchos animales en el rancho pero a Juanito y a Leticia solamente les interesaban los patos y los pollos. Su maestra les había dado tarea para las vacaciones. Tenían que hacer un reporte diario de cómo iban cambiando los animalitos desde el día que nacían.

Al siguiente día de su llegada, Leticia se

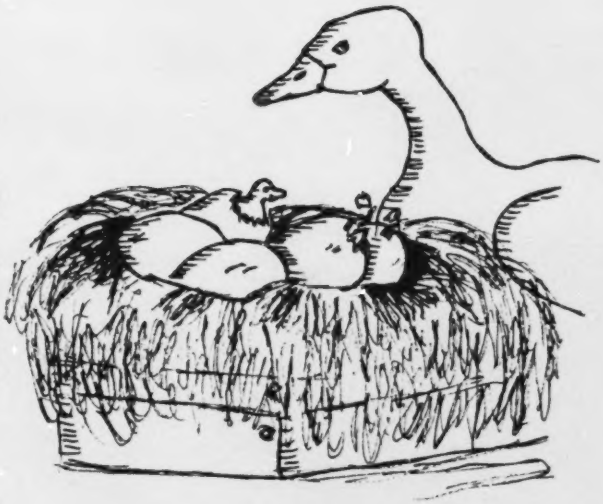
page 6 blank.

levantó muy temprano y se fue al gallinero. Ahí estaba Celestina la pata, y Carlota la gallina. Pero Juanito ya le había ganado, estaba ahí, observando a sus animalitos preferidos.

–Mira, Leticia –dice Juanito–. Doña Celestina y doña Carlota están echadas sobre sus huevos. Una tiene cuatro y la otra cinco. ¿Cuándo nacerán los pollitos o los patitos?

–¡Ay! Juanito –grita Leticia–. ¿Oíste ese ruido? Parece que algo se está rompiendo. ¡Mira! ¡Mira! Ese huevo se está rompiendo. Es un patito ¡Qué bonito

está! No tiene plumas.



–No está bonito, Leticia –dice Juanito–, está muy feo, pero cuando crezca será bonito.

Ya se rompieron todos los huevos. Pero, ¿qué es lo que ven los niños? ¡Mamá Pata tenía cinco pollitos y mamá Gallina tenía cuatro patitos! ¿Qué había sucedido?

–Oye, vamos a cambiar a los patitos por los pollitos –dice Leticia–. Yo sé que no se enojarán las mamás.

Con mucho cuidado empezaron a cambiar los pollitos por los patitos. Doña Carlota, la

gallina, y doña Celestina, la pata, estaban enojadas al ver lo que estaba sucediendo. Finalmente lograron cambiarlos a que quedaran con sus respectivas mamás.

Una mañana cuando Leticia y Juanito venían al gallinero vieron a doña Celestina, la pata, y a doña Carlota, la gallina, con sus respectivos patitos y pollitos. Doña Celestina iba hacia el arroyo y doña Carlota iba hacia el patio a enseñar a los pollitos cómo escarbar la tierra.

–Mira, Juanito, tanto han crecido los

10

patitos que ya van a poder tomar su primera clase de natación.

La pata, doña Celestina, llevó a sus patitos a la orilla del agua y se metió haciéndoles ruiditos. Quizá les estaba hablando a los patitos, diciéndoles lo que debían de hacer. Inmediatamente los patitos se lanzaron al agua y ahí estuvieron muy contentos. Después de aprender a nadar tuvieron que aprender a buscar insectos y plantitas para comer.

Leticia, observa a doña Carlota, la gallina.

–Les está enseñando a escarbar y luego

ellos hacen lo mismo –dice Juanito.

–Leticia, ya escribí mi reporte. Ahora tengo que hacer los dibujos. Y tú, ¿cómo vas?

¡Ay Juanito! Mamá gallina les habla ya les habla a sus pollitos, pero yo no les entiendo nada. Quizá les esté diciendo:

–Ven a esa niña, no le tenga miedo. Ella solamente nos viene a visitar.

Y hasta este día los niños se preguntan:

–¿Quién pudo haber cambiado los huevos de los nidos?

VICEVERSA

Rosario quería jugar pero no tenía con quién. Sus amigos se habían ido de vacaciones. Su hermano había ido a jugar a casa de un amigo. Su mamá no podía jugar con ella porque estaba limpiando el piso de la cocina y no quería

que nadie entrara. ¡Pobre Rosario! Se tenía que quedar fuera. Se sentía triste y abandonada. Sólo Pancracio, su gatito, estaba con ella.

–¡Ya sé lo que puedo hacer! ¡Qué buena idea!

Toma una sábana que está tendida y con ella amarra a Pancracio. En seguida va al árbol y se sube al columpio. Así puede amarrar la sábana alrededor de una de las ramas. Ahí está el pobre Pancracio colgado.

–No tengas miedo

Pancracio. No te voy a dejar caer.

Pero Pancracio tiene miedo y se quiere bajar. Se escapa y corre hacia la casa. Rosario lo sigue y entra por la cocina. El gatito está escondido detrás de su mamá.

–¿Por qué dejaste que el gato se metiera en la cocina? ¡Mira las pisadas que dejó! Voy a tener que limpiar el piso otra vez.

Rosario llama a Pancracio pero éste no le hace caso.

–El gato no quiere hacerte caso –dice la mamá.

Rosario sujetó

a Pancracio para poder sacarlo.

–¿Por qué te metiste en la cocina? –le grita Rosario–. Dejáste tus pisadas en el piso. Mi mamá se enojó conmigo.

A Pancracio no le gusta que le griten. Sale disparado para evitar los gritos de Rosario, corre hacia el árbol y se trepa muy alto. Rosario al verlo trepar, se ríe.

16

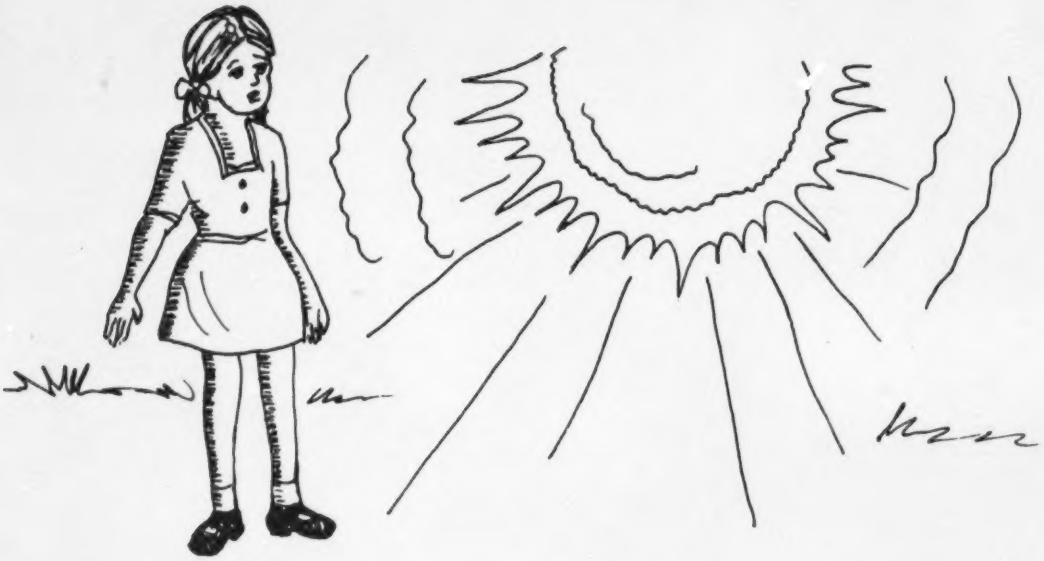
–Ahora, ¿cómo te vas a bajar? Te has subido muy alto.

Es cierto. El pobre Pancracio no se puede bajar.

De repente, aparece una bola de luz cerca del árbol. Rosario queda sorprendida al ver cómo la luz baja a Pancracio del árbol. Cuando el gato llega al suelo, la bola de luz se convierte en una mujer muy bonita.

17

18



Rosario se queda tan sorprendida, que no puede hablar. El hada se dirije a Rosario:

–Soy el hada de los animales. La que los cuida. Forzaste a Pancracio a que subiera tan alto en este árbol. ¿No sabes que es muy peligroso para él subir tan alto? ¿Por qué no ayudaste a Pancracio? Te quedaste parada, riéndote de él. ¿Por qué le gritaste?

–Tú tuviste la culpa de que él se fuera corriendo a la cocina. Tú no sabes cómo se

20

siente Pancracio cuando le gritas o lo cuelgas del árbol. Por eso los voy a cambiar. A Pancracio lo transformaré en una niña y a tí, te voy a hacer gatito.

Al terminar de decir ésto, Rosario se convirtió en gatito y Pancracio en una niña. Y diciendo ésto, el hada desapareció.

La mamá sale y llama a Rosario:

–Es tiempo de darle de comer al gatito. Le da a la niña el plato de comida creyendo que es Rosario. Ahora Rosario –que es el gatito– tiene miedo. Piensa que Pancracio –que ahora es la niña– no le va a dar de comer. Pero el gatito sí le da de comer. Rosario –el gatito– comienza a correr. Mientras corre, Pancracio –la niña– va a donde está la manguera.

Rosario piensa que la va a mojar y se hecha a correr. Pero Pancracio le echa agua en una taza para que beba Rosario. Esta se arrima a beber el agua, pero mientras bebe, Rosario –el gatito– se asusta al oír a un perro ladrar junto a la cerca.

Rosario se esconde debajo de las matas y ve como la niña se arrima a la cerca. Piensa que ella va a dejar entrar al perro. Pero no es así, la niña va a fijarse que esté

bien cerrada la cerca para que no entre el perro.

Rosario –el gatito– se queda sorprendida. Comienza a pensar en todo lo que le ha pasado.

–Varias veces Pancracio me pudo hacer daño pero no lo hizo. No me ha tratado mal

PUF!
24

–así como yo le hice– cuando él era un gatito.

Rosario –el gatito– va y le ronronea a Pancracio –la niña. Quiere decirle:

–¡Muchas gracias!

Al hacer ésto, aparece de nuevo el hada y los cambia. Ahora Rosario es la niña y Pancracio el gatito.

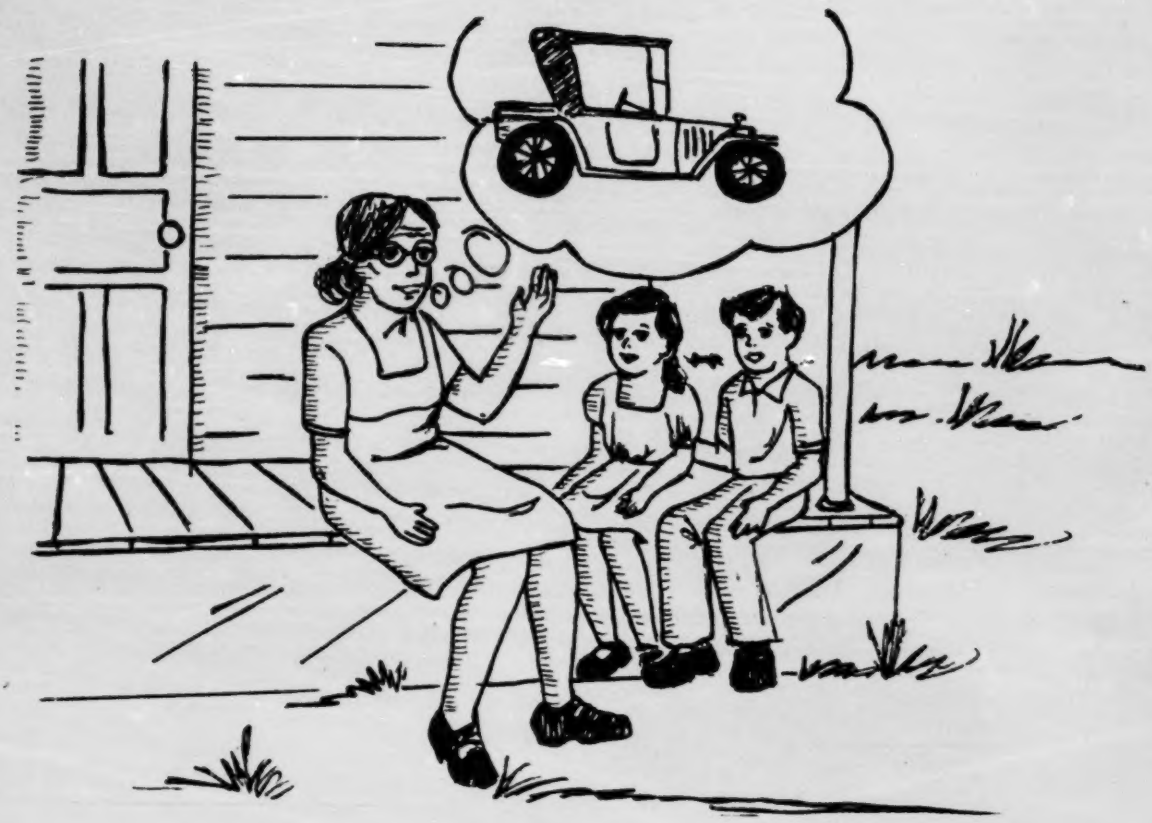
Rosario, levanta a Pancracio lo abraza y lo besa.

–¡Te quiero mucho Pancracio! Nunca te voy a tratar mal. Te voy a cuidar como tú lo hiciste conmigo cuando yo era un gatito.

CUANDO LA ABUELA ERA JOVEN

Elena y Roberto van a visitar a su abuelita. Ella vive fuera de la ciudad. Quieren llegar pronto porque ya es tarde. De repente oyen

page 26 blank.



un ruido muy fuerte. ¡Un reventón! Es una llanta de atrás. Ahora sí que van a llegar tarde. Por fin llegaron a casa de la abuelita.

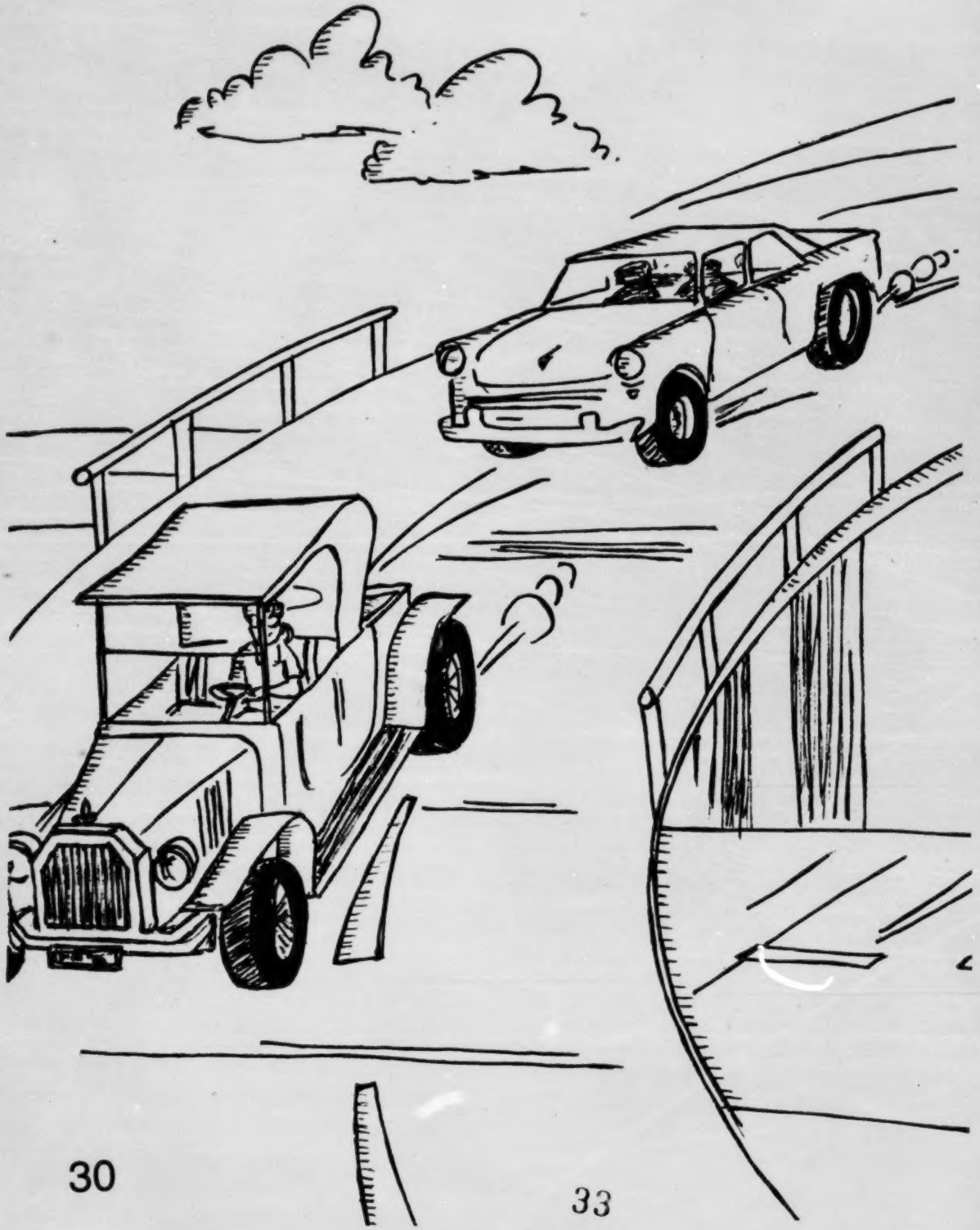
–Hijos, estaba muy preocupada por ustedes –dice la abuelita–. ¿Qué les sucedió?

Elena y Roberto le cuentan lo que pasó y luego la abuelita les dice:

–Les voy a contar lo que nos sucedió una vez que se le descompuso el carro a su papá en la autopista. Veníamos de un día de campo y a su papá se le ocurrió que manejáramos cerca el uno del otro. Creía que algo le iba a pasar a mi carro por que era un *Model T Ford*. El de tu papá comenzó a pararse y no lo podía arrancar. Detuve mi carro y fui a ayudarle. Después de hacerle muchas cosas, el carro seguía sin arrancar.

–No hay nada que podamos hacer. Voy a tener que remolcarlos a casa. ¿Tienes una cuerda gruesa?

–Sí, pero tú no puedes jalar mi carro con

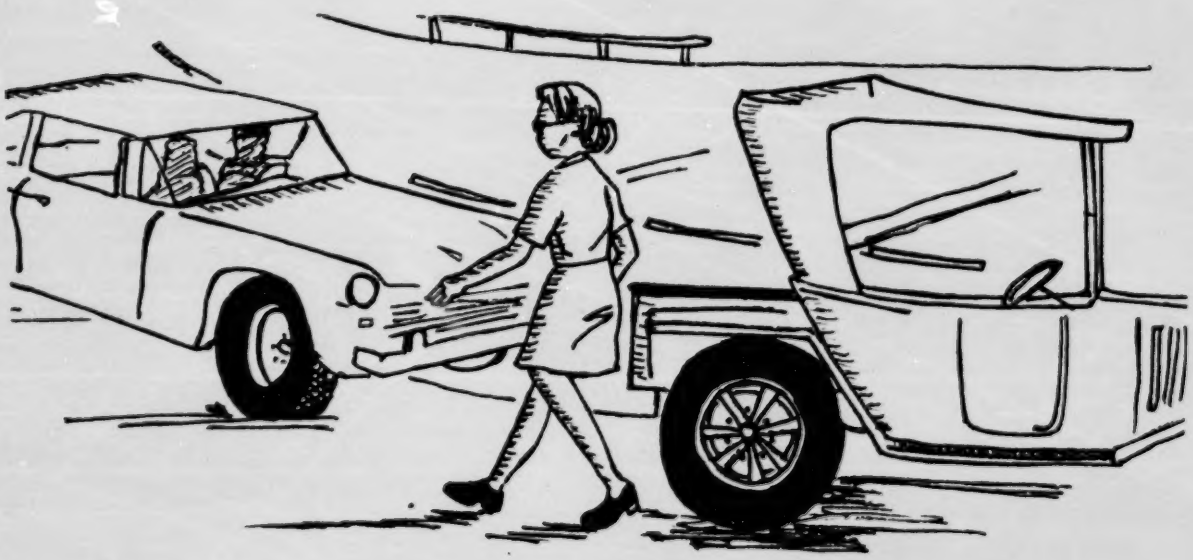


el tuyo –dijo tu papá–. Ese carro tan viejo no tiene bastante fuerza.

–¿Cómo que no tiene fuerza? Ya verás que mi carro jala mejor que el tuyo.

–Me alisté con la manivela para echarlo a andar.

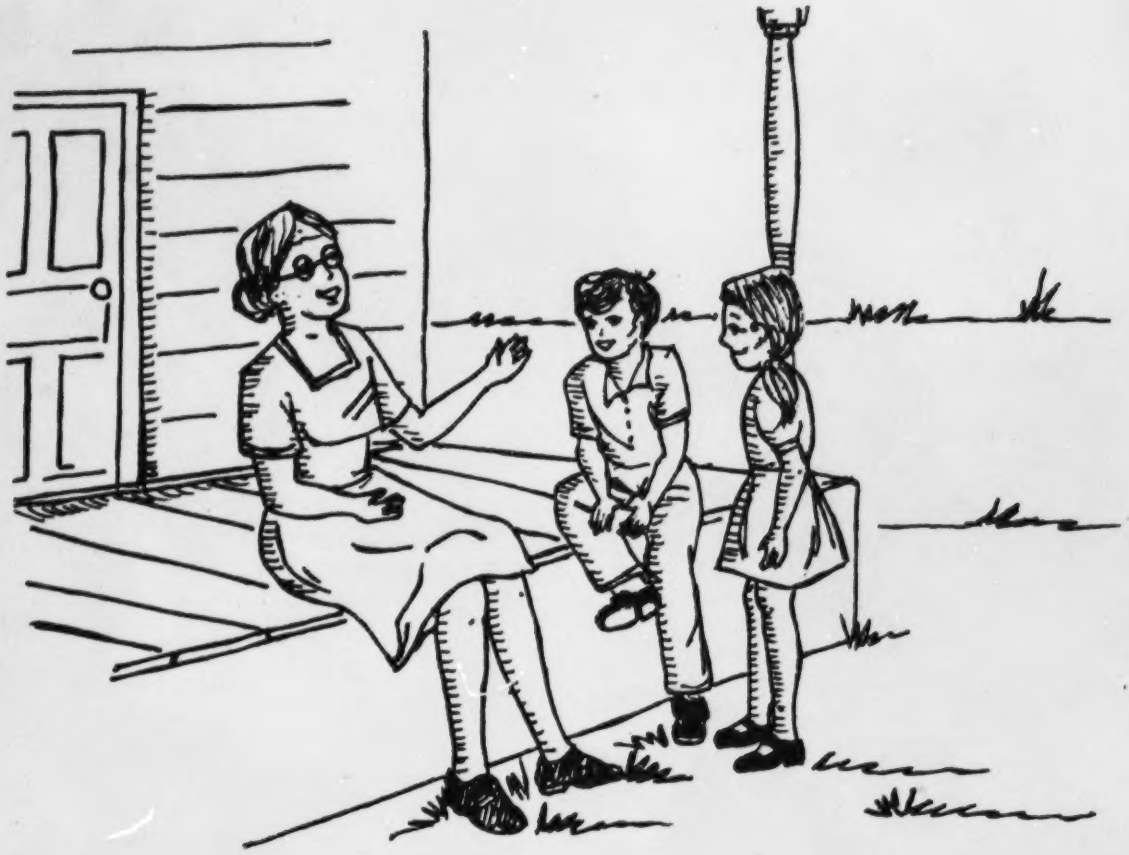
–Al poco tiempo iban ambos carros por la autopista. ¡El carro viejo jalando al nuevo!



–Cuando llegamos a casa le dije:

–En mis tiempos, mis papás no tenían carros de motor de arranque. En ese entonces se usaban carretas jaladas por caballos a los que siempre tenía listos el cochero. ¡Cómo nos divertíamos en esos tiempos!

–Pero, abuelita –dicen los niños–, piensa que ahora no podemos tener caballos en la ciudad. Es más práctico tener un carro



que tenga motor.

–Sí, –dice la abuela– pero en esos tiempos nunca nos quedábamos parados en ningún lugar porque el carro no quería arrancar.

UN DÍA TRANQUILO

Los amiguitos de los gemelos, Juan José y Ana María, los habían invitado a pasar el fin de semana en su casa. Los gemelos estaban listos para salir cuando oyeron a María, su hermanita, hablando por teléfono con su papá.

–Ven pronto porque tenemos que llevar a mi mamá al hospital. Está muy enferma.

Más tarde llega el papá. Juan José y

page 34 blank.

María estaban discutiendo si iban a acompañar a su mamá o si se quedaban en casa a cuidar de sus hermanitos.

Juan José y Ana María, ustedes se quedarán en casa a cuidar de sus hermanitos mientras su mamá va al hospital –dice el papá.

Los gemelos se quedan muy tristes. Primero, porque su mamá está enferma y segundo, porque no pueden ir con sus amiguitos. Ahora tienen mucho que hacer.

–Vamos a dividirnos el trabajo –dice Ana María–. Tú cuidarás a los niños y pondrás la ropa en la lavadora. Yo me dedicaré

a la cocina. Prepararé la comida y lavaré los trastes.

–Voy a cocer el arroz y tú pones el jabón en la lavadora. No le vayas a poner mucho porque hace mucha espuma.

Los gemelos están haciendo sus quehaceres cuando oyen ruidos y gritos que viene de la recámara. Corren a ver que pasa.

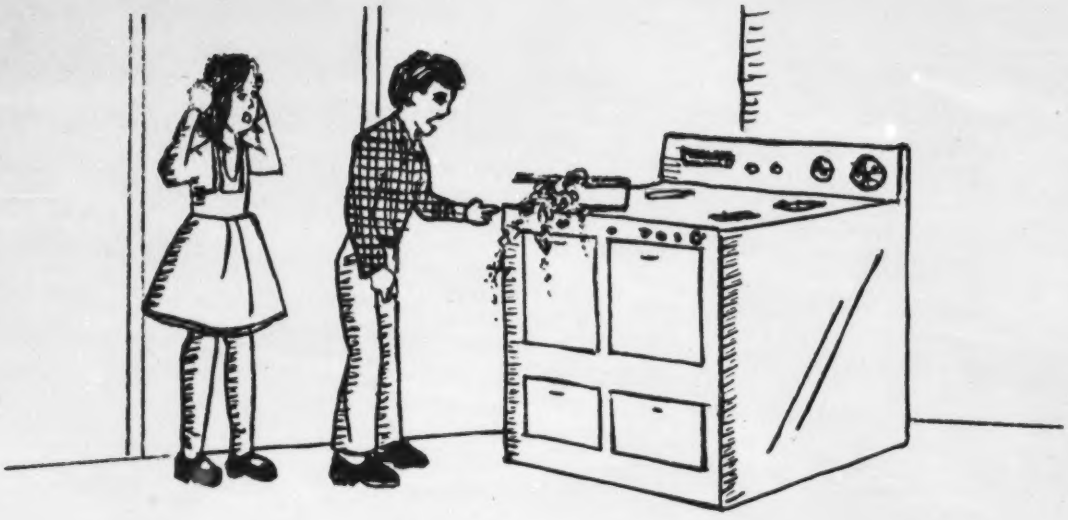
Ven que la recámara está desarreglada. Sus hermanitos tienen la cara llena de pintura, de la que usa su mamá. Estaban jugando con los cojines de pluma. Había plumas por todo el cuarto.

Mientras ponían en orden a los pequeños y limpiaban un poco el cuarto, otra cosa estaba sucedido en la casa.

–Ven acá, Juan José –dice Ana María–.

Mira lo que le ha pasado a la lavadora. Le pusiste mucho jabón y está tirando. ¡El piso está lleno de espuma!

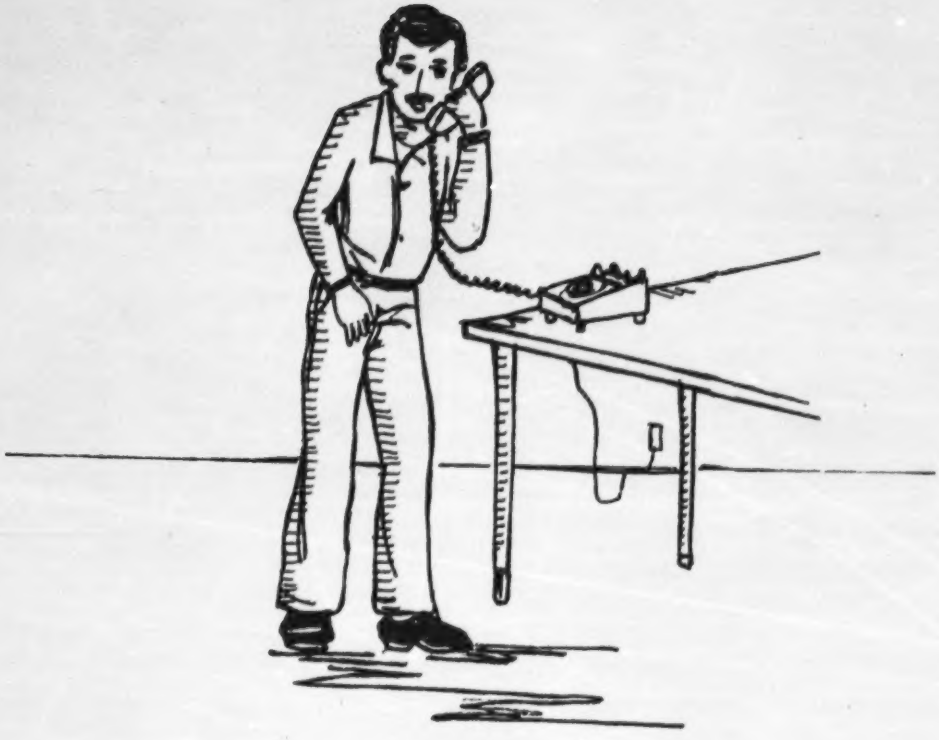
Viene corriendo Juan José y entre los dos limpian todo. Cuando terminan, Ana María se acuerda de la comida y se va a la cocina.



¿Qué creen ustedes que encontró? Le había pasado lo mismo que a Juan José. Le había puesto demasiado arroz a la olla y se había desparramado. Había arroz por toda la cocina.

¿Qué más les podía suceder a los gemelos? Sonó el teléfono y corrieron a contestar. Era su papá.

–Juan José, no se preocupen –dijo su



papá–. Ya mamá está bien. Vamos para casa.

Los gemelos estaban contentos porque su mamá venía a casa pero, ¿qué iban a hacer con toda la casa tirada? Rápidamente se pusieron a limpiar la cocina. Apenas están terminando cuando oyen llegar a sus padres.

–Niños, ¿cómo les fue el día de hoy? –pregunta su mamá cuando entra a casa–. Todo se ve muy limpio.

–Muy bien, mamá. Estamos muy contentos de que hayas regresado pronto –le dicen los niños.

Nunca iban a decir todo lo que les había pasado ese día. Para su familia ellos habían tenido un día tranquilo. Iban a guardar para siempre su secreto.

ANIMALITOS DEL BARRIO

Benito, José y Raúl quieren hacer un refugio para los animalitos del barrio que no tienen casa.

Ya tienen dos perritos, una familia de gatos, un guajolote, un perico enfermo y dos ratoncitos blancos. Todos estos animalitos no tenían casa.

Benito le pide permiso a su papá para usar el garage y así tener un lugar en dónde poner a los animalitos. Su papá aprueba la

page 42 blank.

idea porque es una buena obra.

Benito les dice a sus compañeros:

–¿Cómo llamaremos la casa? ¡Qué les parece!: "Bienvenidos Animalitos."

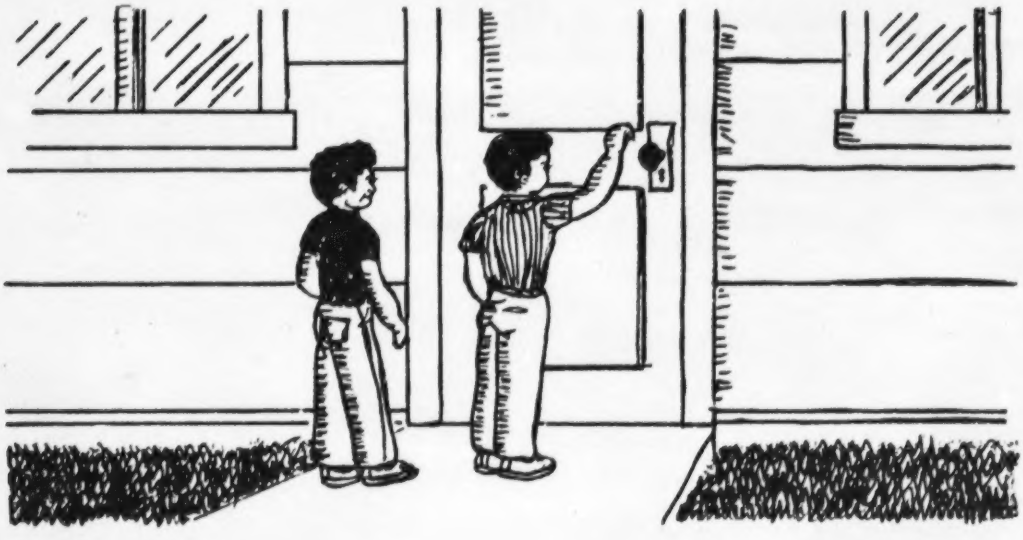
–Mañana tenemos que ir de casa en casa para ver que nos quieren dar los vecinos para así poderles dar de comer a los animalitos que vayan llegando –dice José.

–Ya tenemos trastes para el agua y construímos una cama de una canasta vieja para los

gatitos –dice Raúl–, pero ahora necesitamos la comida.

Los muchachos van de casa en casa recogiendo comida para los animalitos, y una jaula para el perico enfermo. No han parado de trabajar desde que salieron de la escuela.

Una mañana, después de que los niños le habían dado de comer a los animalitos, llegó una visita. Es el señor Malacara, ins-



pector, que viene a ver si los animalitos están vacunados.

–Pero, señor Malacara, nosotros no sabemos si los animalitos han sido vacunados. ¿Cómo vamos a saber si son callejeros? –dice Benito.

–Entonces me los tengo que llevar –dice el inspector–. Todos los animalitos deben estar vacunados. Les doy hasta mañana

para que arreglen este asunto, si no, me llevo a los animalitos.

–Tengo una idea –dice José–. El papá de Tomás es veterinario. Vamos a verlo. ¡Ojalá nos pueda ayudar!

Llegan los niños al consultorio y le cuentan su problema al veterinario.

–Bueno, niños, ¿cuántos animalitos tienen? –les pregunta el veterinario.

–Tenemos dos perritos, cinco gatitos y

dos ratoncitos. Son nueve en total –dice Raúl.

–Como ustedes están haciendo algo muy bueno para ayudar a los animalitos que no tienen casa, les voy a ayudar.

–Vacunaré a todos los animalitos. Así el señor inspector no se los llevará –les dice

el veterinario.

–¡Qué bueno es usted! –dicen los niños muy agradecidos.

–Ahora pueden seguir adelante con su proyecto de recoger animalitos sin hogar.

VAMOS DE DÍA DE CAMPO

La maestra de segundo año, va a llevar a sus alumnos a un día de campo, como premio de fin de año. El autobús los espera a las ocho. Los alumnos tienen que llevar su almuerzo.

Manuel lleva el suyo en una lonchera que tiene un dibujo de su jugador favorito de béisbol. Manuel iba diciendo durante todo el camino:

51

page 50 blank.

–Les apuesto que traigo el mejor almuerzo de todos. Tengo dos tacos, un sandwich, una rebanada de pastel de chocolate, un dulce y un refresco. Voy a comer muy bien.

A llegar al campo todos se pusieron a jugar. Lucila fue la primera en sentir hambre.

–Maestra, ¿ya podemos comer? Tenemos hambre. ¿Podemos atravesar el arroyo para comer del otro lado?

–Sí, Lucila, pero tengan cuidado no se vayan a caer al agua. Hagan una fila para que vayan pasando por las piedras –dijo la maestra.

Van pasando al otro lado: unos van cantando, otros bromeando y otros contando chistes. De repente oyen caer algo al agua. ¡Es la lonchera de Manuel!

–¡Ay! mi almuerzo –dice Manuel–. Ahí va mi almuerzo. ¿Qué hago?

–Espera Manuel, trataremos de salvar tu almuerzo –dicen sus compañeros.

Pero por más que se estiran los niños,

53

no alcanzan la lonchera. La corriente se la está llevando y no hay manera de alcanzarla.

–No se puede hacer nada niños –dice la maestra–. Ustedes están muy mojados y no quiero que se vayan a resfriar.

–Pero, mi almuerzo, ¿qué voy a comer? Me voy a morir de hambre –decía Manuel.

–No, Manuel, aquí tienes tu almuerzo.

Ojalá y te guste. Al decir esto, Lucila le da Manuel un plato de comida. Había en el plato un sandwich, un huevo cocido, una manzana, unas galletitas, y un vaso con refresco.

Sus compañeros le habían dado lo mejor de su almuerzo. Aunque él había dicho que el suyo era el mejor, ahora sí que lo tenía. Se sentía avergonzado de lo que había dicho y agradecido con sus amigos.

55